



RELEER “NADA”

Javier Alfaya

Creo que la mayoría de los escritores de la que se puede considerar mi generación –es decir, la que anda hoy entre los cincuenta y los setenta años–, la inmediatamente posterior a la que ha recibido el nombre bastante impreciso «de los Cincuenta», no prestamos mucha atención a Carmen Laforet. Ni siquiera un crítico tan agudo e inteligente como José Carlos Mainer le dedica en su interesante libro *De postguerra* más que una referencia al paso. Los que por los años sesenta y setenta nos dedicamos a la crítica literaria –y algunos, años después, a la llamada «creación literaria» ya sea en forma de narrativa, poesía o ensayo– pasamos en muchos casos de puntillas, sin detenernos, ante la personalidad y la obra de esta escritora. Como era de esperar, en la habitual retórica necrológica de artículos y de reseñas con motivo de su fallecimiento, han abundado los tópicos; incluso el de que fue «autora de una única novela», lo cual no sólo es una injusticia sino también una tontería. Carmen Laforet escribió varias novelas –no muchas según los baremos de este tiempo, que exigen del escritor una o dos novelas al año para demostrar que sigue vivo e intenta seguir afirmándose sobre el siempre movedizo terreno de la actualidad, el único que cuenta en nuestra literatura, según decía Luis Cernuda– algunas tan notables, aparte de *Nada*, como *La insolación*, cuyo título recuerda inmediatamente a otra importantísima escritora, doña Emilia Pardo Bazán, cuyo nombre pocos se atrevían a pronunciar por aquellos años, y que a mí me redescubrió, en una larga conversación, después de asistir a una representación de *El rey se muere* de Ionesco en el madrileño teatro María Guerrero, allá por 1964, aquel excelente y trágico escritor cubano llamado Calvert Casey.

El caso es que a Laforet se la ha mantenido en una especie de tierra de nadie en la que son posibles todos los olvidos y faltas de atención... Dè mis coetáneos dedicados a la literatura únicamente conozco uno que se tomó muy en serio la lección de la escritora catalana y ése es Álvaro Pombo. Recuerdo que en nuestras conversaciones de hace ya bastantes años hablamos más de una vez de la impresión que nos había producido, siendo adolescentes, la lectura de *Nada* y de *La isla y los demonios*, las dos primeras novelas de Carmen Laforet, e incluso un día nos propusimos acudir a visitarla

Calvia

